

**FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS
DE LA ALTERNATIVA BOLIVARANA PARA LAS AMÉRICAS (ALBA).
(HACIA UNA NUEVA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA LATINOAMERICANA)**

José Pascual Mora García¹

Universidad de Los Andes. Núcleo Táchira "Pedro Rincón Gutiérrez"

Departamento de Pedagogía- Táchira

Recibido: noviembre 2006

Aceptado: enero 2007

Resumen

En este trabajo se presenta una lectura sobre los fundamentos filosóficos en que descansa el ALBA. En su conjunto pensamos el ALBA en cinco dimensiones básicas: 1. El ALBA como potenciador del ser sí mismo del latinoamericano; 2. El ALBA y su relación con los demás, el Ser bolivariano y latinoamericano; 3. El ALBA y la comprensión del tiempo antropológico bolivariano; 4. El ALBA y la historicidad del latinoamericano; y 5. El ALBA y la nueva simbolizatividad. En este sentido, el ALBA permite vislumbrar una comprensión de la nueva antropología filosófica latinoamericana.

Palabras claves: Antropología filosófica, Filosofía latinoamericana, ALBA

**PHILOSOPHICAL FOUNDATIONS OF THE BOLIVARAN ALTERNATIVE FOR
THE AMÉRICAS (ALBA). (TOWARDS A NEW LATIN AMERICAN
PHILOSOPHICAL ANTHROPOLOGY)**

Abstract

This works focus on the philosophical foundations in which the ALBA rests. As a whole the ALBA is examined in five basic dimensions: 1. The ALBA seem as potential of the being itself of Latin American identity; 2. The ALBA and its relationship with the others, the Bolivarian and Latin American being; 3. The ALBA and the understanding of Bolivarian anthropological time; 4. The ALBA and the historicity of Latin American; and 5. The ALBA and the new imaginaries. In this sense, the ALBA allows to display an understanding of the new Latin American philosophical anthropology.

Keywords: Philosophical Anthropology, Latin American Philosophy, ALBA

1. Introducción

El proceso constituyente de 1999 fraguó una Constitución para la rebautizada República Bolivariana de Venezuela. Desde entonces se comenzó un proceso político que ha sido conocido como la "Revolución Bolivariana" modelada sobre la interpretación de la Carta Magna (1999). En la Constitución ya estaba el germen de oposición al ALCA pues se consagran "los derechos sociales, culturales, económicos, ambientales y los correspondientes a los pueblos indígenas, e

¹ Licenciado en Filosofía (Universidad Central de Venezuela-1986), Magíster en Educación, mención Gerencia Educativa (UNET-1994), y Doctor en Historia (USM-2001). Profesor Ordinario, Dedicación Exclusiva, categoría Asociado, Universidad de los Andes-Táchira, Coordinador del Grupo de Investigación HEDURE. Coordinador de la Cátedra Simón Bolívar. Email: pascualmora@cantv.net

igualmente los derechos políticos y el capítulo (I) correspondiente al territorio y demás espacios geográficos; nos permite entender por qué la elite nacional en combinación con intereses extranjeros no consideran suficiente que el presidente deje el poder, sino que la Constitución sea descartada. En este sentido, el problema no es Hugo Chávez, el problema es la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.” (Aguilar y Carrillo en Briceño et Al, 2005:329-330).

El ALBA se convierte en bandera de la política internacional frente al ALCA. El presidente Chávez tomó posición abierta en la Cumbre de Québec, en abril de 2001, y expuso sus reservas sobre la fecha para la entrada en vigencia del ALCA. Y en ese mismo instante se aleja del viejo nacionalismo metodológico, para pronunciarse por una nueva comprensión de lo nacional, en donde lo nacional e internacional ya no pueden separarse y lo aparentemente igual, o sea, el interior sagrado del espacio de poder del Estado nacional se convierte en campo de intervención directa de actores, organizaciones y acontecimientos críticos internacionales, supranacionales y transnacionales. Reiteradamente lo denuncia al afirmar que ya no se puede suponer que, por ejemplo, las desigualdades y conflictos nacionales sean analizables adecuadamente desde la óptica nacional, ya no se puede partir de que los actores, temas, burocracias y autoridades de la política interior coinciden con los actores, temas y burocracias y vías de influencia que la mirada nacional y el nacionalismo metodológico. Este viraje permitió insertar la política exterior desde el ángulo cosmopolita, y en particular “El ALBA da prioridad a la integración latinoamericana y del Caribe como condición básica para cualquier acuerdo regional.” (Linares en Briceño, J. et Al. 2005:315).

Este enfoque ha llevado a las alianzas con importantes líderes de América Latina y el Caribe, en particular con el líder indígena Evo Morales, presidente en la República de Bolivia. Pero debemos señalar que el ALBA en América Latina ha tenido antecedentes en las múltiples rebeliones y movimientos populares que abarcan desde el Zapatismo en México, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil, el levantamiento indígena-popular-militar en Ecuador, el liderazgo del líder cocalero Evo Morales en Bolivia, el “argentino”, e incluso ha inspirado protestas de los sectores más deprimidos económicamente en los EEUU y Europa.

El nuevo tiempo histórico del ALBA debo decirlo no es potestativo filosóficamente hablando del presidente Chávez, sino que hunde sus huellas en el pensamiento de la filosofía de la liberación y teología de la liberación latinoamericana. No puede ser visto como un capricho del presidente Hugo Chávez, y quizá ese ha sido el mayor error. En el fondo es la propuesta inspirada en el pensamiento de Simón Bolívar para conformar una América Latina como un bloque geopolítico frente al gigante del Norte y la racionalidad eurocentrista.

2. El ALBA y el ser si mismos.

El ALBA nos recuerda que debemos luchar por nuestros derechos y potencialidades que se encuentran adormecidos en nuestra cultura de resistencia. La comprensión del ser venezolano pasa por la condición de reconocer lo que hemos sido, un conjunto de defectos y virtudes, que todas juntas conforman nuestro *utillaje* mental; y así somos: “salaces, austeros, orgullosos, ineptos, quijotescos, flojos, huidizos, ignorantes, supresores, dignos, valientes; en fin somos venezolanos.” (Lemmo, 1986: 15).

Atrás quedó la concepción hispanista que potenciaba el eurocentrismo y la anglobalización; aquella que buscaba perpetuar la cultura Occidental como La Cultura, cual cultura única, aquella que consideraba a la cultura anglo-europea como la cultura que debía imponerse. Como sabemos la cultura Occidental nació a partir de la fusión cultural de la cultura griega, romana y judía, como tal tiene dos mil años de imposición forzada. Para Occidente las culturas alternas no existen, y esa fue la lógica que decretó la aniquilación de nuestras raíces pobladoras prehispánicas. Quizá por esa razón expresaba Arnaldo Esté (1986) que no somos occidentales.

3. El ALBA y el ser con los otros.

Bolívar profetizó la necesidad de la conformación de un bloque geopolítico desde la “América Meridional” en el Discurso ante el Congreso de Angostura (1819). El ALBA ya estaba pensada iniciáticamente en el conformación psíquica de lo que somos como pueblo: “tengamos presente que nuestro Pueblo no es el Europeo, ni el Americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa; pues que hasta la España misma, deja de ser Europea por su sangre africana, por su Instituciones, y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad, a qué familia humana pertenecemos (...) Esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia.” (Bolívar, 1983, III: 682).

Culturalmente somos esa extraña síntesis de lo diverso “no somos Europeos, no somos Indios, sino una especie media entre los Aborígenes y los Españoles (...) Así nuestro caso es el más extraordinario y complicado.” (Bolívar, III: 677) Somos hijos de la paradoja: de lo extraordinario y lo complicado, nuestro ser se confunde entre lo real y lo mágico, que lejos de alimentar algún complejo de vasallaje debemos potenciar como una oportunidad.

Históricamente el poder se traspasó de los conquistadores a los criollos, y estos siguieron ejerciendo la dominación y reforzando ideológicamente en el mestizo la condición de subyugación. El ALBA retoma las ideas fuerza de la filosofía de la liberación para reivindicar las culturas de resistencia de las etnias, y al mismo tiempo, retoma el concepto de la cultura mestiza, ser mestizo no nos avergüenza: “por el contrario, es una condición por proponer y reivindicar. La pureza racial siempre fue bandera de los occidentales y pretendida fuente de derecho de la conquista. (...) Nuestra condición de mestizos nos empata con el futuro orgullosos de esa condición, abiertos al cambio, dispuestos a la comprensión de lo diverso.” (Este, 1986:7).

El ALBA asume, en este sentido, que nuestra cultura es la unidad de lo diverso; aspecto que en los venezolanos es vivido como una verdadera fusión de la trilogía cultural indígena, europea y africana; enriquecida por la presencia asiática. Somos el país más cosmopolita de América Latina pero no sólo porque en nuestro imaginario colectivo están integradas la tradición indígena, la hispánica y la africana sino porque conformamos un nacionalismo cultural.

Bolívar nos alertó sobre el proyecto ilustrado occidentalizador, y hoy ese proyecto adquiere nuevas performatividades, el logocentrismo devino en eurocentrismo y este en el proyecto anglobalizador; este plan nos adoctrina para que asumamos el poder de la tríada (USA, Japón y la Comunidad la Económica Europea) como el centro del universo; que nosotros (los latinoamericanos) no

somos, que no representamos nada en el mundo. Los países que detentan el poder hegemónico son; los países pobres del mundo no son, no representamos nada; no se nos oye ni tiene en cuenta, porque el poder es sordo a la realidad.

Desde entonces la historia de América Latina pertenece a otros, a los de allá, y a aquellos a quienes los de allá han encomendado el ejercicio de su poder, y su autoridad. El logos hizo posible la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1789, pero de cuáles derechos se preguntaba Carlos Marx en sus escritos de juventud. Quién tiene derecho a la propiedad privada sino el que puede detentarla; Quién tiene derecho a transitar libremente sino el que tiene "algo más que dinero"; Quién tiene derecho a la libertad sino el que puede comprarla; Quién tiene derecho a la justicia sino el que puede manipular a los jueces; el problema de los Derechos del Hombre y del Ciudadano es que terminaron legitimando la dominación. Profundizando la dialéctica del amo y del esclavo.

4. El ALBA y el tiempo antropológico bolivariano.

El ALBA nos permite develar que los venezolanos y latinoamericanos hemos macerado un tiempo antropológico, que podríamos definir como el tiempo antropológico bolivariano; si los griegos tienen el tiempo antropológico signado por Homero; si los judíos tienen el tiempo antropológico signado por Abraham; los venezolanos tenemos el tiempo antropológico signado por Bolívar. Bolívar marca la dirección en la cual debe caminar el venezolano; su imagen es invocada en las dificultades, para defender al débil, para alimentar al hambriento, para implorar la justicia; y para encomendar las labores de cada día.

El tiempo antropológico bolivariano "funciona como una apercepción trascendental, en el sentido kantiano, pues acompaña todas nuestras representaciones sin estar consciente." (Mora García, 2006: 96) Bolívar dejó de ser una metáfora para convertirse en metonimia; ya no es el héroe lejano sino el amigo que acompaña a cada venezolano en su cotidianidad. Ya no es el ser que denuncia paradigmáticamente el símbolo del ser venezolano; sino el ser devenido en sintagma de nuestra vida. Ya no es el ser que invocamos para que un buen día regrese, sino el ser que acompaña permanentemente todas nuestras representaciones.

Más allá del enfoque sincrónico y diacrónico en el venezolano el tiempo está orientado hacia un tiempo determinado por el imaginario bolivariano. Por eso integra orgánicamente y dinámicamente el pasado, el presente y el futuro. Esa es la razón por la que Bolívar experimenta una performatividad permanente. No es el que fue, ni el que está sino el que vendrá. Cada día reinventa el venezolano su tiempo bolivariano, cada día se conecta con el imaginario para arrancarle los secretos.

En el pasado nos impusieron un concepto del tiempo a través de la cultura occidentalizada. El concepto del *time's money* no es nuestro, para nosotros el tiempo es vida. Para eso nos enseñaron lenguas foráneas, porque las lenguas fueron ayer y hoy la forma de imponer el imperio. La lengua y el imperio van de la mano. El gran Antonio de Nebrija, en su Gramática de la lengua castellana, publicada en Salamanca en 1492 señalaba a la reina Isabel "que siempre la lengua fue compañera del imperio, y de tal manera lo siguió, que juntamente comentaron, crecieron y florecieron, y después junta fue la caída entre ambos." La castellanización del indígena fue el gran proyecto del imperio español, ejercicio

que se hizo sin considerar la tradición de las lenguas autóctonas. La Biblioteca de Ayacucho (Nº 230) acaba de editar con, prólogo de Reinaldo Rojas, la obra del mejicano Silvio Savala: **Filosofía de la conquista y otros textos**. Savala nos expone cómo operó el proceso de subyugación e imposición cultural durante la conquista y colonia. Nos recuerda que la escuela fue el instrumento que utilizó el imperio para diseminar su lengua, no obstante que el nuevo código del Derecho Indiano prescribía que se debía respetar las lenguas autóctonas. También, muy a pesar de que el Concilio Provincial Mejicano de 1585 y Concilio Limense III de 1583 mandaron a que se enseñara en la lengua de los indios, y habría que agregar aquí los esfuerzos realizados a favor de los indios por las ordenes franciscanas y dominicas en el nuevo mundo. Pero esta es la paradoja de la discrecionalidad legal ejercida por el imperio: se legisla pero no se cumple. Fue así como entró también “el signo de la cruz en las empuñaduras de las espadas”, metáfora excelentemente recreada por Eduardo Galeano en **Las venas abiertas de América Latina**, para masacrar a una raza y una cultura. Hoy recordamos que en el nombre de Dios también se impone el imperio.

Ese Bolívar al que el pueblo le canta, ese Bolívar que acompaña al pueblo en sus marchas, ese Bolívar que llora con el pueblo, ese Bolívar al que el pueblo le reza, ese Bolívar que se alegra con el pueblo, ese Bolívar que el pueblo lleva en procesión; ese Bolívar es el Bolívar devenido en tiempo antropológico latinoamericano. Bolívar es un imaginario para los latinoamericanos. Se nos metió por una rendija del alma, y desde entonces anima nuestra existencia. En el umbral del tercer milenio Bolívar sigue cabalgando en el espíritu del pueblo venezolano y latinoamericano.

5. EL ALBA y la historicidad

El ALBA nos invita a asumir la responsabilidad histórica con desideratum, ya no podemos hacernos los desentendidos, tenemos que superar el estado de “locura dulce” para construir nuestro futuro.

Por eso el cartesianismo que matematizó nuestra cotidianidad no nos dice nada en América Latina; somos más PATHOS (sentimiento) que LOGOS (Razón) Y eso nos salva. Somos más hombres del sentimiento que de la fría Razón; nuestras musas cantan una oda al "*Sentio, ergo sum*", esto es, al “Yo siento, luego existo”, y que al decir del inquieto anacobero, Daniel Santos: “en el juego de la vida” más vale sentir que razonar. El latinoamericano aprendió a vivir el concepto de la libertad de manera diferente del europeo, del norteamericano, del asiático; no porque se lo legitimara el derecho sino porque se lo legitima el sentimiento.

La expresión más sublime de la cultura de resistencia latinoamericana la encontramos en la música, que ha logrado escapar al adoctrinamiento cultural hispánico en el pasado y anglobalizador en el presente. Nuestra música nos revela que somos hijos del sentimiento, así quedó expresado a ritmo de danzón, “bachata”, vallenato, cumbia, bolero, “ranchera”, “pasaje”, o “campueira.” Nuestros poetas y músicos se inspiran no en el paraíso sino en la prisión, como denuncia, pues mientras más llenas estén las cárceles más responsables somos socialmente; no le canta al amor acartonado y convencional del amor cortés, sino que se refugia en el “guayabo”; por alguna razón somos los únicos en el mundo que sufrimos del “despecho.”

Nuestra música no se inspira en lo sagrado sino en lo profano, para recordar

que son dos caras de una moneda, y que es preferible la sinceridad y el mostrarnos tal como somos que el fariseísmo que remeda ser modelo de perfección. El venezolano y latinoamericano expresa los quejidos de su naturaleza humana a través del lenguaje musical. Lo hizo en el pasado y lo hace hoy, en la resistencia indígena fue dejando su canto revestido en el trinar del charango, en el aliento de la flauta dulce que fluye en el altiplano boliviano aimará, en el sentir del cuatro venezolano, y en el crujir de las tumbadoras en nuestros pueblos afroamericanos. Recurre a una suerte de reducción al absurdo para poder encontrar su realización, negada por la imposición de cánones foráneos. La cultura dominante siempre negó las potencialidades de nuestro pueblo y sólo pudieron escapar al plan homogenizador a través del lenguaje musical.

6. EL ALBA y la nueva simbolizatividad

Nuestro pensamiento contiene una lógica polivalente, en la que el "realismo mágico" y la Razón se entrecruzan. No estamos sujetos irremediamente al principio de no contradicción aristotélico; en América Latina cabe A y no A al mismo tiempo, para decirlo con lenguaje silogístico. Nuestro imaginario lo conforman manifestaciones monoteístas y manifestaciones ancestrales-protorreligiosas politeístas; de Bolívar a *Changó*, todos tienen un espacio en la imaginería criolla. En el altar de nuestras casas está Jesucristo, la Virgen María junto a la Santísima Trinidad, pero también está María Lionza, el negro Miguel, Guaicaipuro y las cortes criollas. Esos somos los venezolanos y latinoamericanos, como dijera Augusto Salazar Bondy, somos una yuxtaposición cultural.

La lógica occidental elaboró un cartabón para adiestrarnos en el culto a la Razón y el odio a la imaginación. Sólo el Romanticismo, el Surrealismo y el Simbolismo fueron los bastiones de resistencia de los valores de lo imaginario frente al científicismo racionalista y empirista. Desde S. Freud, el fundador del psicoanálisis, sabemos que el pensamiento no trabaja sólo a pleno día, que en las profundidades de la noche y las experiencias tenebrosas del inconsciente determinan el mundo de la vida racional. Todo pensamiento humano es representación, es decir, pasa por articulaciones simbólicas. Lo imaginario es el conector de toda representación humana. Lo heroico y lo místico, lo dramático y lo real forman parte de un mismo ser. Por eso, el alma como el pensamiento son "atigrados", la unanimidad de opinión es simplista. Se trata, entonces, de recrear los imaginarios y desnudar la Razón; porque son la base de nuestra memoria colectiva, por tanto "se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres." (Le Goff, 1991:183).

El nuevo tiempo histórico bolivariano reta la hegemonía cultural basada en Logos. Este ha sido uno de los desideratum de los filósofos venezolanos y latinoamericanos. Pero lo grave del caso no radica en el agotamiento del paradigma de la Europa segunda (al decir de Briceño Guerrero), sino en que no hemos construido una alteridad cultural frente a la globalización impuesta. Nos hemos convertido en fornicarios, adúlteros de la cultura dominante, y no hemos aprovechado nuestra condición de mestizos; condición que nos hace abiertos al cambio, dispuestos a la comprensión de lo diverso. Pero para eso debemos superar una suerte de complejo de Edipo en lo cultural que nos subyuga. El mestizaje puede ser una condición que nos da oportunidades si mantenemos abierto el pensamiento y la imaginación dinámica, de lo contrario terminaremos

siendo "un proceso digestivo de Occidente para asimilar pueblos, culturas, territorios inicialmente extraños. Un proceso digestivo bastante dispéptico que tiende inexorablemente al fortalecimiento y engrandecimiento del paradigma occidental. América es bolo alimenticio convirtiéndose por alambiques digestivos en carne viva de Occidente. Lo no asimilable será defecado, ya se está convirtiendo en doloroso bolo fecal, parasitoso y pestilente. Cuando este proceso termine, cuando el mestizaje no sea ya sino el recuerdo de un banquete, sólo quedará de lo extraño un matiz, una mueca coqueta en el hermoso rostro remozado de Europa." (Briceño-Guerrero, 2002: 306).

Occidente ha especializado la dominación y utiliza ahora nuevos instrumentos de guerra, más sutiles pero quizá más nefastos, nos adiestra en el sentimiento de culpabilidad. Le hemos dado la muerte al usurpador occidental en las cruentas guerras independentistas pero lo hemos introyectado para tenerlo que andar buscando de nuevo. Casi como un proceso reflejo se ha generalizado la mentalidad de la dependencia; no creemos en nosotros mismos, no creemos en nuestras potencialidades, la nota está en importar, en ser como ellos, en parecernos a los otros. Por eso se requiere la revisión de un paradigma que en la teoría es perfecto peor en la práctica es perverso.

De esta manera el compromiso cultural no es la reproducción de la globalización sino la construcción de una alteridad; no es el ALCA sino el ALBA. La alteridad producto de la síntesis dialéctica de lo que fuimos, somos y seremos. Estamos en el entrecruce de tiempos, y en el parto de un nuevo tiempo histórico nacional y latinoamericano, un nuevo tiempo que fractura los monolitos sobre los cuales estaba construida la dominación, la subyugación y la imposición del modelo occidentalizador.

Quizá después de todo
 No somos occidentales!
 Aún cuando nuestra manera de vestir pareciera anunciarlo;
 Quizá después de todo
 no somos occidentales!
 aún cuando hablemos lenguas aprendidas!, para recordar a Calibán;
 Quizá después de todo,
 no somos occidentales!
 aún cuando nos hayan obligado a recrear un imaginario religioso que niega
 nuestras raíces ancestrales politeístas,
 Quizá después de todo,
 no somos occidentales!
 aún cuando nuestra sociedad remeda las grandes metrópolis del mundo.

En el nuevo tiempo histórico nacional y latinoamericano deben superarse los errores históricos sobre los cuales se ha construido la dominación. Este es el nuevo desideratum que nos presenta el ALBA, nos invita a trascender la reproducción cultural impuesta por la lógica de la dominación. El sueño de Bolívar puede encontrar campo fértil, pero para que sea así tenemos que psicoanalizarnos como cultura ya que puede colarse entre nosotros de nuevo la represión; inconcientemente somos hijos de la represión y podemos reproducirla, muy a nuestro pesar.

7. Conclusión

El ALBA en sus cinco dimensiones apuesta por una nueva antropología filosófica latinoamericana, la cual nos debe hacer tomar conciencia de la superación de los errores históricos que hemos repetido e interiorizado como falsa conciencia. Por eso nos detendremos finalmente para enumerar algunos:

1. Superar el complejo de Bastardía, que consiste en sentir vergüenza de la condición de ser mestizos. Complejo de Bastardía que se ejerce ávidamente a través de la cultura massmediática para imponer como criterio de belleza en los cánones la belleza occidental europea. La cuerpolatría postmoderna está modelando nuestros jóvenes en una carrera loca hacia el modelo escultural anglosajón, cuando paradójicamente en otros escenarios mundiales, como por ejemplo España se hace una lucha para el reconocimiento de lo intercultural. Pero también esa dominación sigue anclada en nuestra escuela, sí así como suena. Sólo cuando nuestras comunidades produzcan sus propios libros de textos lograremos superar la imposición cultural, nuestros maestros deben hacer sus propios libros de texto, en comunión con las comunidades locales. Hoy todavía sigue entrando soterradamente en nuestras aulas, muy a pesar de que se haya decretado el Día de la Resistencia Indígena. Acabo de ver los nuevos libros que servirán de libros de texto en nuestros planteles oficiales y privados, por editoriales como Santillana, y quiero denunciar que se sigue hablando del 12 de octubre como Descubrimiento. Para nada hacen mención del nuevo nombre del Día de la Resistencia Indígena, ni siquiera hablan del Día de los No –Descubiertos, como lo denominara Agustín Blanco Muñóz; o el Día del Encuentro de Culturas.

En nuestros libros todavía se utiliza el código del inconsciente para reforzar que la categoría INDIO es sinónimo de vergüenza. En este sentido el sociólogo y antropólogo venezolano Esteban Emilio Monsonyi (1989) afirmaba: “no cuesta nada constatar que en el uso ordinario de la mayoría de los hispano parlantes la palabra “indio” no adquiere contornos precisamente elogiosos. Tal como existe la categoría “indio” es típica de la ideología americana colonial. De un extremo al otro del continente, y en la misma España, son recurrentes oraciones y frases como “indio bruto”, “indio es indio”, ya no somos “indios con plumas”, “aquí no hay indios salvajes”, “tu si que eres o pareces indio”, “fulano es pérfido, flojo, traicionero, indolente, miserable, y no sé que más como un indio.” (Monsonyi, 1989) Como vemos es necesaria una redefinición histórica y lingüística de la categoría INDIO, y en nuestros textos escolares también son representados con la misma lógica tradicional de la dominación; parecen cosas raras.

El filósofo mexicano Leopoldo Zea, recientemente fallecido, nos dejó en sus trabajos una muestra de lo que sería una filosofía de la resistencia desde América Latina, una filosofía de la resistencia indígena y negra diríamos hoy, por eso afirma: "negritud e indigenismo son conceptos ideológicos (...) el hombre blanco ha hecho de su blanquitud una abstracción de lo humano en la que sólo él tiene cabida. El hombre de África y el hombre de América Latina, por el contrario, harán de lo que les distingue racial y culturalmente de otros hombres, el punto de partida de su semejanza con ellos." (Zea, 1974: 57) Es la propuesta de la síntesis en lo mestizado, somos una suerte de síntesis dialéctica en la sangre.

En este orden de ideas señala Juan Manuel Santana (Catedrático de la

Universidad de las Palmas de Gran Canarias), que "los grandes perdedores de este proceso han sido los pueblos indígenas. La historia de estos pueblos, al menos desde principios de la Edad Moderna hasta la actualidad, es la historia de su exterminio, esclavitud, servidumbre, pillaje, explotación, traición y expropiación por parte de los representantes de la sociedad dominante, ya sea administración colonial, gobierno nacional, clero, clase terrateniente o empresa multinacional." (Santana, 2002:486) Sobre la violencia se ha erigido más violencia, una suerte de efecto cascada en la dominación, porque se ha interiorizado la opresión, aspecto que se refleja en el ejercicio del poder.

2. Debemos igualmente expulsar el complejo de Edipo en lo Cultural. Un proceso en donde el "hijo del mestizaje" después de haber dado muerte al usurpador español- europeo en las cruentas guerras independentistas, lo ha introyectado en forma de conciencia moral; pero con una moral mórbida que genera falsos complejos de culpabilidad y búsqueda de "padres" adoptivos que lo dominen, posean y subyuguen.

3. Debemos eliminar la esquizofrenia cultural. El no aceptarnos como somos, nos ha llevado históricamente a vivir una duplicidad mental enfermiza; queremos ser como los otros, aprendemos su lenguaje no para relacionarnos interculturalmente sino para simular ser como ellos. He aquí algunos de los nuevos retos que plantea a los venezolanos y latinoamericanos el ALBA. La institucionalización del Día de la Resistencia Indígena no es para retornar al paradigma prehispánico, sino para recordar que somos hijos de la cultura de maíz, que aunque abortada históricamente, debemos resembrarla; porque el día de la resistencia indígena es el reto de todos los días, es el reto nuestro frente a la cultura dominante.

Referencias bibliográficas

AGUILAR, V. y CARRILLO, J. "ELALCA: entre acechos, fortalezas y nuevas realidades para Venezuela.", en BRICEÑO, J. et al. (2005) El Área de libre comercio de las Américas. Perspectivas desde Venezuela. Mérida: ULA-CEFI.

BOLÍVAR, S. (1983) Obras Completas. Caracas: Pool Reading.

BRICEÑO GUERRERO, J. (2002) Mi casa de los dioses. Mérida: Vicerrectorado ULA.

COLOM GONZÁLEZ, F. (2005) Relatos de nación. (La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico). España, Iberoamericana.

DÁVILA, Luis R. (1992) Imaginario político venezolano. Caracas, Alfadil.

_____ (2005) "Independencia e insuficiencia en la construcción de la nación venezolana".,En Colón, F (Compilador) Relatos de nación. España, Iberoamericana.

ESTÉ, A. (1986) Una escuela para la gente, una universidad para Venezuela. Caracas:UCV.

HOBBSAWN, E. y Terence Ranger (Eds) (2002) La invención de la tradición. Barcelona, Crítica.

- HOBBSAWN, E. (1991) Naciones y nacionalismo desde 1780. Barcelona: Crítica.
- HUNTINGTON, S. (1995) El soldado y el Estado. Buenos Aires: Latinoamericana.
- LE GOFF, J. (1991) El Orden de la Memoria (El tiempo como imaginario)., Barcelona, Paidós.
- LINARES, R. (2005) "ALCA O ALBA: imposiciones y desafíos" en BRICEÑO, J. et Al (comp.) El Área de Libre Comercio de las Américas. ULA-CEFI, Mérida.
- MONSONYI, E. (1989) "La redefinición histórica y lingüística de la categoría indio", en Rev Imágenes. Caracas.
- MORA-García, J. (1997) "Los sin patria: ¿una nueva organización mental de la nacionalidad?" Aldea/Mundo, Año 1, No. 2. San Cristóbal. Pp. 14-15.
- _____ (Mayo-octubre 1997) "De la gerencia global a la gerencia glocal." Aldea/Mundo, Año 2, No. 3. San Cristóbal. Pp. 34-35.
- _____ (2005) Venezuela: La revolución bolivariana de Hugo Chávez y el neo-nacionalismo de la V República. Programa Aula: Nacionalismo y Globalización. Fundación Canaria Manuel Velázquez Cabrera, Fuerteventura-Islands Canarias. Disponible en <http://www.fuerteventuradigital.com/noticias/FUNDACION/2005/11/24/211346.asp> (24 de noviembre de 2005).
- _____ (2006) Imaginario social bolivariano. San Cristóbal: Ed. Simón Rodríguez.
- ROJAS, Reinaldo (2000) El retorno de los héroes: el discurso político de Hugo Chávez Frías y el proceso constituyente en Venezuela. En Memorias del XI Congreso Colombiano de Historia en la ciudad de Santafé de Bogotá.
- SUBERCASEAUX, B. (2005) "Tiempo nacional e integración. Etapas en la construcción de la identidad nacional chilena." En Colom, F. (Compilador) Relatos de nación. España, Iberoamericana.
- ULRICH, B. (2004) Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial. Barcelona, Paidós.
- ZEA, L. (1991) La filosofía como compromiso. Caracas: Biblioteca de Ayacucho.

Documentos:

- CORREA FLORES, R. (Coord) (2005) Construyendo el ALBA. XL Aniversario del Parlamento Latinoamericano. Caracas.
- CHÁVEZ FRÍAS, H. (2005) Principios rectores del ALBA. Presidencia de la República. Caracas.